

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.



PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:
Fonollar, 24 y 26
 Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida, Administracion de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º-
 Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
 -Alicante: S. Francisco, 28, du.º

SUMARIO.

Una velada fúnebre en la lógia masónica «Silencio».—Un recuerdo á Julio Dufermont en su viaje al espacio.—Necesidad de la instruccion entre la clase obrera.—Un pensamiento de Becquer.

UNA VELADA FÚNEBRE EN LA LÓGIA MASÓNICA «SILENCIO.»

Bajo una impresion melancólica, pero consoladora, tomamos hoy la pluma para transcribir en el papel las impresiones que recibimos anoche en la lógia *Silencio*, una de las muchas agrupaciones con que cuenta la masonería en Barcelona.

La francmasonería, es, como saben todos, una institucion tan antigua como el mundo, hablando vulgarmente, pues la tradicion cuenta que Salomon prestó su valiosa proteccion á esa potente y filantrópica asociacion que tiene por lema *libertad, igualdad, fraternidad*; palabras que los hechos de los masones le dan esta hermosa traduccion: *Uno para todos, y todos para uno*: bondad obligatoria y recta justicia.

El hombre por sí solo, aislado, rara vez va por el camino recto; es un ciego muy torpe, no tiene tino, siempre tropieza; pero cuando se reunen unos cuantos individuos, es muy diferente: solo con que uno de ellos tenga fuerza moral, de pigmeos consigue hacer gigantes. Por esto los grupos masónicos reportan un gran bien á la humanidad. Su código ó reglamento, está basado en la justicia: se le exige al hombre que sea bueno, ¿qué mejor cosa se le puede exigir? y se le exige, obligándole, puesto que para pertenecer á la masonería, no ha de tener ninguno de esos vicios que degradan al hombre, y el que por desgracia los adquiere, es juzgado primero por el tribunal masónico, y si no se consigue la enmienda, es arrojado de la sociedad, que el fruto podrido es un peso inútil para el árbol.

Este procedimiento es hasta cierto punto necesario, porque la humanidad, incorregible por naturaleza, le cuesta mucho desprenderse de sus viciosas costumbres, y es preciso hacerla progresar si no de grado, por fuerza; es decir, por la fuerza moral, por la lógica de la razon, probando que un pantano inficciona el aire, y que es necesario hacer desaparecer los focos de corrupcion para sanear la atmósfera de la vida.

Esto hace la masonería, corrige al hombre para que sea útil á su familia, á su pátria y al Universo. Este noble propósito, nos hace estar muy conformes con dicha asociacion: su fin es el progreso; sus medios la obediencia y las buenas obras. Pero ahora observamos que nos hemos separado del asunto principal que nos indujo á tomar la pluma para decir á nuestras lectoras lo que pensamos y sentimos anoche. Comencemos, pues, diciéndoles que el 10 de Enero último dejó la tierra Julio Dufermont, hombre simpático y de excelentes condiciones afiliado á la masonería, y muy entusiasta del espiritismo.

Tesorero últimamente de la lógia «Silencio» justo era que sus dignos compañeros le tributasen un recuerdo haciendo el poético funeral que celebran los masones en ese triste caso.

Unos noventa ó cien individuos, entre ellos treinta y seis ó cuarenta mujeres, esposas, hijas ó hermanas de los asociados, invadieron el templo masónico, decorado únebremente. Sus paredes estaban cubiertas de paño negro, sembrado este de signos

alegóricos, y como estos eran blancos destacaban sobre el fondo enlutado de la pared impresionando tristemente aquel sombrío tapiz.

A los lados de la puerta se elevaban las dos columnas bronceadas, que algunos llaman salomónicas. En medio del salón se elevaba un sencillo túmulo cubierto de paño negro, y encima de él destacaba una calavera, cuyos cóncavos ojos parecían que se fijaban en los muchas siemprevivas que cubrían el féretro.

En una pequeña mesa que estaba colocada á los piés del túmulo cubierta también con un tapete negro, se veían tres vasos llenos, uno de agua, otro de vino, y otro de leche; estos líquidos tienen su significación simbólica, y son necesarios para una de las ceremonias del funeral masónico. En la mesa también había muchos ramos de siemprevivas esperando manos piadosas que los colocaran sobre una tumba.

En el fondo del salón se alzaba un estrado, y en aquella pequeña altura estaba colocada la mesa del Presidente cubierta de un tapiz negro y sobre ella dos calaveras y dos grandes candelabros.

El Presidente desde su asiento puede contemplar para inspirarse á varias estatuas: mirando á *Minerva* adquirirá luz su inteligencia; si fija sus ojos en *Hércules* tendrá fuerza para combatir; si contempla á *Vénus*, pensará en la belleza que debe hermosear todos nuestros actos; si mira á la *Justicia* será recto en su proceder; mirando á la *Caridad* pensará en los pobres y los socorrerá; y por último, fijando sus ojos en las *Cuatro Estaciones*, reflexionará sobre el curso que sigue la naturaleza, y las edades del hombre!

El retrato del finado Dufermont estaba colocado en sitio preferente. Y dejamos á medias nuestra descripción, porque no nos fué posible verlo todo detenidamente: solo diremos que la iluminación era apropiada á aquel triste recinto; las velas de cera y los tapices negros parece que al estar juntos se complementan y no se sabe que es más triste: si la sombra del tapiz, ó la luz del bándon.

Un armonium hábilmente tocado, nos hizo escuchar dulcísimos y tristes acordes, y comenzó la ceremonia del funeral, que es poética y conmovedora especialmente cuando los masones llaman á su hermano difunto. Aquel acto solemne es una verdadera evocación espiritista: el muerto no responde, y entonces, convencidos los francmasones de que ya no existe el que llaman con la voz del alma, todos se van acercando al túmulo y sobre él dejan flores, último homenaje que le rinden al que *viaja en las tinieblas de la eternidad*, frases textuales de los masones que pronuncian durante la ceremonia.

Mirábamos atentamente á los obreros del progreso que desfilaban ante nosotros, cuando nos sorprendió agradablemente ver entre ellos á una joven muy simpática en lantal de raso blanco, nos hicieron comprender que pertenecía á la asociación masónica, si bien solo con verla entre ellos, daba á conocer que estaba afiliada á la masonería.

Aquella mujer simbolizaba para nosotros la hermosa esperanza de una época mejor; en ella veíamos la personificación del progreso en la mujer, unida al hombre en todos los actos de la vida. Esta es la mujer que nosotros soñamos, la libre pensadora, la que ame á Dios en la naturaleza, y le rinda culto uniéndose al hombre para sufrir con él, para aprender con él, para vivir íntimamente con él con esa intimidad del alma, que es la dicha del presente, y augura el engrandecimiento del porvenir.

¡Noble joven! tú eres la mujer de nuestros sueños: digna, despreocupada; tú das el primer paso afiliándote á una sociedad pensadora y humanitaria: que Dios te inspire y te conceda siempre energía bastante para combatir las preocupaciones que empequeñecen merece.

En tus ojos hay la llama de la inteligencia: aviva con tu adelanto el fuego de tus ideas.

Terminada la ceremonia, un joven mason pronunció un discurso biográfico necrológico, y en él puso de relieve las excelentes condiciones que ennoblecieron la vida de Julio Dufermont. Después leímos el artículo que copiamos á continuación.

UN RECUERDO Á JULIO DUFERMONT EN SU VIAJE AL ESPACIO.

¡Qué pronto te has ido!.....

¿No te gustaba vivir en la tierra, en la cual tenías tantos amigos, tantas afecciones, y tan dulces deberes que cumplir, correspondiendo al amor de tu esposa, y al cariño de tus deudos?

¡Tu vida era agradable: era una existencia activa, laboriosa, verdaderamente útil, porque estabas asociado á todos los grandes ideales que han conducido y conducen á la humanidad á su perfeccionamiento y adelanto relativo!

Eras muy amante del progreso, discutias con ardor y noble entusiasmo, y siempre te inclinabas al partido mas avanzado, y considerabas al espiritismo racional, como la única religion mas aceptable para los libre-pensadores.

Eras un entusiasta admirador de la potente Francia. de esa Francia, á la cual llama Victor Hugo *el cerebro de la humanidad*, y que hoy indisputablemente es la admiracion de los terrenales por sus sábias leyes, por su inmejorable administracion económica, y sobre todo, por su reforma radical respecto á la enseñanza religiosa.

¡Gloria eterna á los grandes hombres que han sabido conquistar para su pátria, un porvenir de libertad y de luz!

Francia indudablemente va por el camino recto; busca en la instruccion la base indestructible del progreso, y en la enseñanza láica la sagrada libertad de la conciencia. ¡Cuán grande es Francia! decias tú con ardiente entusiasmo! ella vá á la cabeza de la civilizacion Europea...

Tú comprendias el paso gigante que han dado los hijos de San Luis, por esto lamentamos tu partida, porque eres un espíritu adelantado y la tierra necesita de muchos hombres como tú.

La humanidad en su mayor parte es perezosa, mas que indolente es indiferente; vive sin vivir, porque vive sin pensar.

Tú, afortunadamente, no eras así: ¡tu vivias! y la mejor prueba de que sabias pensar, fué el haberte negado sepultura en el cementerio católico.

Cuando supimos los pormenores de tu tránsito y vimos tu cadáver en la cámara mortuoria, y observamos que en ella, no habia cruces ni altares, dijimos: ¡Gracias á Dios! al menos este hombre ha muerto dignamente; libre pensador fué en vida, y libre pensador ha sido en su muerte; participando de esta gloria su digna compañera, mujer de talento que respetó las ideas de su marido, que tan pocas mujeres saben respetar; porque desgraciadamente, las mujeres, parecen las encargadas de eclipsar la gloria de muchos hombres grandes.

¡Cuántas nobles figuras se empequeñezan por las torpes exigencias de las mujeres, que aprovechando los últimos momentos de su marido, ó de su padre; cuando el cuerpo está exánime, el espíritu abatido; cuando las ideas en completa confusion producen en el enfermo ese estado de atonía, de enervamiento, de angustia indefinible; cuando ya no tiene conciencia de sí mismo; cuando el alma comienza penosamente á desprenderse de su envoltura; en esos instantes solemnes que se debia dejar al espíritu en completo reposo, principian muchas mujeres á decirle á su marido:

—Ya ves que te cuesta evitarle un disgusto á la familia, y un escándalo si desgraciadamente llegases á faltar sin haber cumplido con la Iglesia..... Ya sé yo que tú eres muy bueno; pero es preciso estar más bien con el mundo que con Dios. Dame esta última prueba de cariño que Dios te la tendrá en cuenta; al fin..... mira, la religion de nuestros padres no la debes abandonar, porque es la que siguen todos; no me des ese trastorno; yo quiero que un sacerdote te bendiga. Y el pobre enfermo, al ver á la compañera de toda su vida aterrada ante el dolor de una muerte próxima, y espantada de verle morir sin confession, compadece su angustioso sobresalto, y cede á sus súplicas para que le dejen tranquilo, y para evitar á su esposa un nuevo sufrimiento. La iglesia entonces, ostenta toda su pompa, y dice con trompetas y clarines:—Tal hereje ha abjurado de sus errores, ha muerto en el seno de la religion católica, apostólica, romana; lo que prueba que no tendria fé en sus absurdas creencias, cuando la oveja descarriada pidió entrar en el redil.

La sociedad, que no comprende ciertos sacrificios, y que los confunde casi siempre con la debilidad, al ver que un hombre de ideas avanzadas que no ha estado conforme durante su vida con las prácticas de ciertas religiones, y que en el momento de morir se somete á ellas; la sociedad, repetimos, no compadece aquel acto de condescendencia, lo que hace es reirse y decir:—Poca confianza tendria en sus teorías cuando al fin las dejó. Y toda una existencia de trabajo y de lucha, de nobles esfuerzos y de activa propaganda, toda aquella luz queda eclipsada durante algun tiempo por haber sido condescendiente con una mujer ignorante y haber accedido á su torpe peticion.

¿Y quién tiene la culpa que no honre el mundo la memoria de un obrero del progreso que consagró su vida y sus asíduas tareas en bien y adelanto de la humanidad? ¿Quién la tiene? La mujer fanática que no respetó las ideas de su marido, que atormentó sus últimos instantes con imprudentes exigencias. ¡Cuántos libre pensadores mueren mártires de su familia!

¡Dichoso tú, Julio! Feliz mil veces que elegistes una compañera que te amó, y te supo comprender!

La mujer que sabe comprender sabe respetar, por esto Paulina respetó tus ideas, y se asoció á ellas.

Mas ¡ay! quedaba en ella otro sentimiento: Paulina ha sido madre! tuvo un hijo que

durante algunos años fué el encanto de su vida; el niño se fué antes que tú al espacio y sus restos se disgregan en una tumba del cementerio católico; y la mujer y la madre después de tu muerte, sostuvieron una lucha de encontrados sentimientos.

La mujer, quería que tus dignos compañeros los masones, te acompañaran en tu entierro ostentado sus insignias, y que todos dijeran al verte pasar:—¡Ahí va el cadáver de un libre-pensador! Pero luego..... ¡Pobre madre! miraba el retrato de su hijo, y decía:— ¡Hijo de mi alma! ¡está tan solo!.... ¡tendrá miedo!.... ¡tendrá frío!.... Su padre debe ir á acompañarle. Si, sí, que le lleven al cementerio católico: su hijo le está esperando ¡Pobre hijo mio! Más luego reflexionaba y decía: Para que mi esposo se reuna con su hijo tendrán antes que llevar el cuerpo de mi marido á la iglesia. ¡Ah! nó, nó; Julio creía en Dios, le adoraba en la naturaleza, pero no le gustaban los templos de piedra. El era espiritista racionalista, y los cultos de las religiones los respetaba, pero no los aceptaba. ¿Qué haré, Dios mio? ¿qué haré? Si va á la iglesia podrá ir ha hacer compañía á nuestro hijo: si de su morada le conducen directamente al cementerio, le negarán la entrada en su tumba.

Mas yo debo respetar sus ideas: los libre pensadores no aceptan las religiones positivas, y Julio era libre pensador, y soñaba con la religion del porvenir. Creía en el espiritismo, conversaba con los espíritus; los templos de piedra eran demasiado pequeños para él. Le haría traicion si ahora le hiciera entrar en uno de ellos y le he querido demasiado para anteponer mi egoismo de madre al profundo respeto que me inspiran sus ideas! La Providencia que haga lo que quiera. Yo sabré cumplir con mi deber.

La Providencia, amigo Julio, quiso terminar gloriosamente tu vida de propaganda y de noble lucha. Los católicos te negaron la entrada en el cementerio y tu cadáver fué objeto de la atención pública durante algunos dias, encontrando al fin sepultura donde debia encontrarla: en un cementerio protestante, que los que protestan en vida, como tu protestaste; los que consideran las religiones positivas inferiores á la verdadera religion; esos hombres son demasiado grandes, y no puede grabarse en la lápida de su tumba: *¡Aquí yace un apóstata!*

Los hombres de tu temple no deben confundirse con los hipócritas; y tu cuerpo descansa en el lugar que le pertenece.

Paulina tal vez, cuando se acuerde que ha sido madre, dirá contemplando el retrato de su hijo: ¡Pobrecito mio! ¡que solo está!.... ¡si tendrá miedo!.... ¡si tendrá frío!.... pero tu debes decirle á la compañera de tu vida:—¡Mujer! no llores! ¿No sabes qué los muertos viven? ¡Nuestro hijo está conmigo! salió á mi encuentro. No te preocupe el destino que dieron á mi envoltura: El cuerpo del hombre, segun la química, no es más que un compuesto de agua, de sustancias combustibles y materias minerales, que el tiempo se encarga de disgregar; pues la naturaleza, sabia en todo, en la eterna reproduccion de la vida, absorbe y se asimila lo que en realidad le pertenece. El cuerpo que es de barro, que es de tierra, á la tierra vuelve: el alma que es esencia, que es fluido, se eleva y se condensa en los espacios y vive eternamente, sin perder su forma, sin perder su yo pensante, su individualidad. porque Dios crea incesantemente, pero no destruye jamás.

Sí, Julio, sí; háblale á Paulina y hasle presente la verdad.

¡La muerte! ¡la muerte es un viaje del espíritu, que andando los siglos se llamará un viaje á la inglesa, porque el espíritu se va sin su equipage. Todos los grandes hombres han creído en la supervivencia del alma, y en la reencarnacion del espíritu

Franklin, el célebre Franklin, el que emancipó la América y vertió sobre la Europa torrentes de luz; el hombre que como decía Mirabeau: «Era un poderoso génio que, en bien de los mortales, abrazando en su pensamiento el cielo y la tierra, supo dominar el rayo y los tiranos;» aquel hombre sabio entre los sabios, grande entre los grandes, cuando contaba 23 años, escribió para sí mismo el siguiente epitafio:

AQUI YACE
paso de los gusanos
el cuerpo de
BENJAMIN FRANKLIN
impresor.

*Como la cubierta de un libro viejo
cuyas hojas están rotas,
y cuya encuadernacion está gastada;
pero la obra no se perderá
porque reaparecerá, segun él cree,
en una nueva edicion
revisada y corregida
por el AUTOR.*

Nuevas ediciones reaparecen, sí; si así no fuera negaríamos la existencia de Dios. El hombre sin múltiples encarnaciones seria una prueba irrecusable de la injusticia de Dios,

y Dios no puede ser injusto. ¡El que ha hecho á los mundos tan grandes, no puede hacer á los hombres tan pequeños como serian con una sola existencia!

Los largos viajes causan tristeza á aquellos que se quedan en la playa, y ven alejarse á sus amigos en ese buque que se llama MUERTE; y tu viaje al espacio, amigo Julio, ha dejado en nuestra mente una dulce melancolía pero al mismo tiempo decimos con íntima satisfaccion: ¡Dichoso él! una mujer amante le llora, numerosos amigos le recuerdan, y fiel á su idea, hasta despues de muerto honró la escuela á que perteneció: porque la sábia Providencia dispuso los acontecimientos de tal modo, que su cuerpo reposa en el lugar que le pertenece.

Adios Julio. Decia Dumas, (padre) que era feliz el hombre que al perder á un amigo le decia: *Hasta la vista.*

Es muy cierto: dichoso el hombre que cree racionalmente en la vida eterna del espíritu. Nosotros creemos en ella, porque pruebas innegables nos han hecho comprender que los muertos viven; y que trocándose los papeles, ellos son los vivos, y nosotros los muertos; ellos los libres, y nosotros los prisioneros; ellos vuelven á su pátria, y nosotros quedamos en el destierro.

La comunicacion ultra-terrena, ese telégrafo de la eternidad, nos ha demostrado la verdad de la vida; por esto, amigo Julio, al despedirnos de tí, te decimos con íntima conviccion: Adios, hasta luego; hasta que volvamos á vernos en la tierra, ó en alguno de los innumerables mundos que pueblan el infinito!

Si es que antes no te es factible
Decirnos algo de tí;
Que aun que parezca increíble:
Ya no existe el imposible,
¡Los muertos vienen aquí!

Y nos dicen lo que anhelan,
Y nos cuentan sus dolores,
Y sus penas nos revelan,
Y en ondas sonoras vuelan,
¡Ecos de mundos mejores!

Es la comunicacion
La prueba providencial
Que Dios vive en la Creacion;
¡Es la manifestacion
De la vida universal!

¡Vida suprema! ¡infinita! ...
Qué vá del progreso en pós!
Vida que el sér necesita,
Porque en el hombre se agita
Algo que viene de Dios.

¡Somos algo de su Sér!
¡Somos algo de su Esencia!
Si el hombre cumple un deber,
¿Quién le hace juzgar y ver?
¿Quién?—Su propia inteligencia.

Inteligencia que osada
Penetra en el infinito,
Que fija en Dios su mirada,
Diciendo:—¡Una vida es nada!
¡La eternidad necesito!

Y este afan de progresar!.....
Y este anhelo de vivir!
Y esta fiebre de pensar!.....
¿No nos viene á demostrar
Que es eterno el porvenir?

Terminada nuestra lectura, se leyeron y se pronunciaron elocuentes discursos. Allí habló el sentimiento, y donde hay sentimiento, hay elocuencia.

Sentimos vivamente no tener en nuestro poder cuanto allí se leyó; porque de haberlo tenido lo hubiésemos publicado, ya que lo que se habla, esa improvisacion del espíritu, vuela como las águilas, y no la podemos detener.

¡Quién lo duda! ciego fuera
Quien negase esta verdad;
Que si en el hombre no hubiera
Algo que vivió, y viviera....
¿Qué valdria la humanidad?

Con sus vanas ambiciones,
Con sus locos devaneos,
Con sus violentas pasiones!
Y las torpes negaciones
De los míseros ateos!.....

Dios que los mundos creó,
Que de la sombra el capuz
Con su poder arrancó:
¡Le dió á los hombres el YO:
Como á los soles la luz!

Yó, que conserva el poder
De su individualidad;
Yó, que no llega á perder
Ni un átomo de su sér.....
¡Qué grande es Dios! ¿No es verdad?..

Y ese yo, se identifica,
Con los séres que aquí amó;
Con ellos se comunica,
Y su tiempo les dedica
¡Porque es dueño de su yó!

Adios Julio; el pensamiento,
Vibra sólo al presentir,
Ese inmenso movimiento;
¡Esa vida que yo siento
En mi sien repercutir!

¡Vida suprema! ¡infinita!....
Que vá del progreso en pós;
Vida que el sér necesita;
Porque en el hombre palpita
¡La misma vida de Dios!

¡Cuántas reflexiones acudian á nuestra mente contemplando el salon desde el estrado! Por algunos momentos nos parecia que vivíamos en otro siglo!

Aquellas paredes enlutadas! aquellas estátuas simbólicas! aquél conjunto misterioso nos hablaba de otra edad, en la cual los hombres tenian que reunirse entre tinieblas para crear la luz del porvenir! Pero cuando mirábamos á nuestro lado y veíamos á la jóven que hemos citado antes afiliada á la sociedad masónica, y despues de ella mujeres de todas edades, desde la tierna adolescente hasta la noble anciana, decíamos con íntima satisfaccion: Estamos en el siglo XIX la mujer y el hombre comienza á formar la familia del espíritu. La mujer se eleva, reclama sus derechos á la sociedad, y se compromete á cumplir sus grandes deberes.

¡Bello es vivir en el siglo de la luz!

Una melodía triste y dulcísima distrajo nuestras reflexiones, y una voz cadenciosa, la voz de un obrero del progreso, cantó una tierna romanza alusiva á el acto que se celebraba.

Antes de esto, se nos olvidaba referirlo, todos los concurrentes echaron su óbolo en una bolsa negra á la que los masones llaman, segun tenemos entendido, *el tronco de la caridad*. Este dinero se emplea en actos benéficos, y el que se recogió anoche, ha sido entregado á un infeliz obrero enfermo del tífus, que hallándose en el hospital de Barcelona, se negó á confesar, y fué arrojado á la calle en los críticos instantes que su enfermedad pasaba por el período mas peligroso.

Ciertos hechos, no necesitan comentarios; ellos solos se recomiendan, y nos demuestran la imperiosa necesidad que hay de reformar la sociedad. Que haya hospitales para los libre-pensadores, donde cada cual muere tranquilo, sin que nadie violente su conciencia.

Terminamos nuestra pálida reseña, convencidos que cuando el hombre siente mucho, dice muy poco.

Nosotros anoche recibimos grandes impresiones, pero que trasladadas al papel, son pequeños granos de arena comparados con los mundos de pensamientos que ruedan en el éter de nuestra imaginacion.

2 de Febrero de 1881.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

NECESIDAD DE LA INSTRUCCION ENTRE LA CLASE OBRERA.

La ignorancia, ha sido siempre el dogal de las inteligencias; por ella, la civilizacion marcha á paso lento, y por ella la mayoria de los pueblos, se hallan en un estado de progreso embrionario.

Allá donde la intruccion echa profundas raices, la imaginacion tiende el vuelo en busca de un algo progresivo, las ideas se acrecentan, y, el desarrollo moral é intelectual abriéndose paso entre las ciencias, rasga el velo que las oculta para mostrarlas á la humanidad. Cuando esto sucede, la cultura brilla en todo su esplendor, estrecha al hombre en su seno, dá calor á su inteligencia y vida á los pueblos; mas si la instruccion carece de ese alimento moral que nutre al alma, el hombre se abate, la inteligencia agoniza y los pueblos mueren ó se estacionan.

Sabido es que, la ignorancia, envuelve al hombre desde el momento que nace, y por esto hay gran necesidad de educarle hasta que entre en la edad de la reflexion; pero además de esa educacion ordinaria, ó mejor dicho rutinaria, que se dá á las familias, particularmente en la clase obrera, la cual apenas si llega á ser un principio de verdadera enseñanza, deberia existir una instruccion mas lata, mas lógica y mas positiva que, abrazando desde las primeras letras del alfabeto hasta las ciencias mas profundas, abrieran ancho campo á los niños para educarse é instruirse en toda regla. Es verdad que, no todas las inteligencias pueden adquirir un mismo grado de desarrollo ni todos los hombres pueden ser sábios á la vez, pero, al menos, allí donde hay mas abundancia de agua, se puede con mas facilidad apagar la sed; por cuya razon, allí donde existen elementos para trabajar, el buen obrero, trabaja hasta la saciedad.

Decimos esto, porque la generalidad de los colegios, no están á la altura que debieran respecto al vasto conocimiento de las cosas, y los que reunen estos elementos pre-

ciosos, se lo hacen pagar á tan alto precio que, la clase obrera se ve relegada á quedar en una ignorancia total, ó á tener solamente los primeros rudimentos de una enseñanza estéril; siendo muchos los pueblos que están en la inaccion, por falta de una sólida instrucción en la clase menesterosa.

Las escuelas municipales á donde generalmente acuden las clases pobres de ambos sexos, solo enseñan la instrucción primaria, y sucede que, muchos de los alumnos que tienen excelentes condiciones para el desarrollo intelectual, no pueden continuar, porque la enseñanza es allí limitadísima; pero si en vez de esto, se diera la instrucción en toda su latitud, veríamos que, la clase obrera, tanto el hombre como la mujer, tendrían mas finos modales y el conocimiento exacto de multitud de cosas que hoy ignoran, poniéndose, por este medio, á la altura de la buena sociedad: ¡no parece sino que las familias pobres están destinadas á vivir en la ignorancia, y sin derecho alguno á que se cultive su inteligencia!

De los puntos mas cultos de España, Cataluña es la predilecta; y aunque la falte mucho para el complemento, existe mas amor al trabajo y mas deseo de instruirse, que, en otras partes donde, á la instrucción, se la mira como cosa baladí. Por esto es de suma necesidad que, en las escuelas donde acuden los obreros, se dé una enseñanza mas estensa de la que hasta el presente se viene dando; puesto que la clase obrera, es la mas populosa y por consiguiente la que dá más producto: sin sus brazos, la industria seria un mito; y sin industria, los pueblos morirían de inaccion; por lo tanto, la instrucción, debe ser una de las primeras necesidades del obrero, pues de ello depende el desenvolvimiento de los pueblos y su verdadero progreso.

Como hemos dicho antes, Cataluña es lo mas culto de España, y en prueba de ello que, en Valencia, Aragon, Andalucia, Navarra, Galicia, etc. están muy léjos de llegar al apogeo de Cataluña respecto á industria y civilizacion; consecuencia de este adelanto, la mucha mas instrucción que en Cataluña se dá á los obreros, comparada con la poca ó ninguna que se dá en las demás provincias.

Creemos muy conveniente que exista una vasta instrucción en las escuelas municipales para la clase obrera, por dos conceptos: primero, porque siendo instruidos, serán mucho mas civilizados y útiles á su patria; y segundo, porque de este modo, los alumnos pueden continuar sus estudios entre los de su misma clase y en el mismo colegio que empezaron, sin tener necesidad de pasar á otros, donde existe un lujo desmedido que deslumbra al niño y le hace crear necesidades, que sus padres no pueden sufragar las mas de las veces; y para ello, citaremos como modelo un colegio francés fundado en 1832 por el Príncipe José Chimay en su castillo de Menars.

Hombre de bellísimos sentimientos y amante del progreso, comprendió la gran necesidad que habia de atender la instrucción, y puso esta al alcance de todas las fortunas, capacidad y posición futura de los niños, estableciendo un sistema completo de enseñanza, de la cual los obreros franceses, han sacado ópimos frutos. He aquí como hablaba, hace algunos años, de este colegio verdaderamente progresivo, un escritor francés, del cual extractamos algunos párrafos:

»Todo alumno debe pagar una módica pensión anual: la instrucción, que dura en esta escuela cuatro años, se divide diariamente en dos partes, consagrada la una á los trabajos manuales, y la otra á la enseñanza teórica: cada alumno al entrar en la escuela es colocado en el taller ú oficio que mas parece convenir á su disposición, á sus fuerzas y á los intereses de sus padres: permanece en él por espacio de un mes, por vía de ensayo, y enseguida es destinado definitivamente á él ó á otro, para el cual haya manifestado mas aptitud.

»La instrucción teórica, comprende la lectura, escritura, aritmética, elementos de geometría y trigonometría descriptivas en sus aplicaciones á las artes, las principales nociones de las ciencias físico-químicas aplicadas á los trabajos industriales y la exposicion de las investigaciones sobre la fuerza y la resistencia de los diversos materiales de instrucción. Al fin del año, un tribunal compuesto de los principales funcionarios de la escuela, examina á cada uno de los alumnos y decide, salva la aprobación del fundador, tanto sobre el estado y clasificación del alumno respecto del oficio del que está destinado, como la promoción de una clase á otra en la instrucción teórica.

»Al concluir el alumno el cuarto año, un tribunal especial lo examina y le libra un diploma de capacidad ó bien un simple certificado de asistencia á la escuela segun su mérito y aprovechamiento. Pero además de esto, el fundador de esta escuela comprendió que los pobres son los que tienen mas necesidad de un estado que pueda en todo tiempo y lugar asegurarles la subsistencia, y, llevado de esa filantrópica idea,

estableció en su escuela una sección destinada á esa clase tan desgraciada de la sociedad. Esta escuela es gratuita; los alumnos pobres que desean entrar en ella, presentan un certificado de pobreza y buena conducta librado por las autoridades de sus pueblos; entonces son admitidos, y durante su permanencia en la escuela, son alimentados y vestidos á espensas del establecimiento; son agregados á talleres, según sus fuerzas y aptitudes, recibiendo, al mismo tiempo, la instrucción que se da á los demás alumnos.

»Finalmente, á la misma escuela de artes y oficios, está agregada una caja de ahorros, de recompensa y previsión, que no deja de auxiliar y favorecer muchísimo la realización de los proyectos, que al salir de las escuelas, pueden haber concebido los alumnos aprovechados y emprendedores.»

¡Una cosa idéntica ó en mejores condiciones, quisiéramos ver en España!

¡No es extraño que Francia haya progresado tanto y que los españoles la miremos con envidia, siendo así que, siempre ha ido y va á la cabeza de la civilización!

Si en el primer tercio del presente siglo, Chimay supo fomentar la instrucción en toda regla para las clases necesitadas de su país, posteriormente, ha habido también grandes imitadores de este hombre modelo, que desarrollando el progreso en diferentes sentidos, han elevado á Francia al grado de cultura en que hoy se encuentra; pero España, á pesar de contar con muchos elementos de progreso y cobijar en su seno á grandes inteligencias, bien sea por su habitual indolencia ó por el fanatismo que la domina, es casi siempre una mendiga del progreso.

Muchos nos dirán que, en España, de algunos años acá se ha fomentado mucho la instrucción, y que la ignorancia huye como por encanto. Es cierto. Hoy los hombres, no tienen la ceguera, salvo algunas excepciones, que tenían á principios de este siglo: algunos, llevados de un fin noble, han procurado extender la educación entre las masas; y, verdaderamente, existen en nuestro país muchas escuelas para las clases pobres, gratuitas unas, y de cortas mensualidades otras; mas aquí podemos aplicar aquello de «es mucha la cantidad, pero pésima la calidad» ó como si dijéramos, ¿qué importa que haya muchas escuelas, si en la mayor parte, según ya llevamos dicho, no se enseña mas que la instrucción primaria, y esta con bastante descuido?

¿Qué podemos esperar de esos colegios en donde mas se fanatiza á los niños, que se les ilustra?

¿Acaso unas cuantas oraciones dichas por rutina, y la total ignorancia de todo aquello que tiende al desarrollo progresivo, basta al niño para que mas tarde sea el hombre culto y pensador que sirva de ejemplo á la familia y á la sociedad?

No por cierto. En nuestro pobre concepto, creemos que se necesita algo mas. Quisiéramos que la enseñanza, fuese mas extensa para los obreros; quisiéramos que los profesores, se tomasen mas interés por sus alumnos, y que, por quien corresponde, fuesen aquellos mas bien atendidos; quisiéramos que se hiciera obligatoria la instrucción en toda España, porque al mismo tiempo que se cultivan las inteligencias, adquieren vida los pueblos y se enriquecen, y un pueblo rico y civilizado, encierra mas virtudes que el que es mísero é ignorante; y quisiéramos, en fin, que todo aquel que cuente con elementos propios para el caso, cooperase con afán á plantear y difundir una vasta instrucción entre los obreros, que son los que mas necesitan del apoyo del pudiente, y, de este modo, nuestra amada patria, por sus nobles sentimientos é ilustración, podrá colocarse á la altura que le pertenece.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

UN PENSAMIENTO DE BECQUER.

Callada noche oscura
silencio sepulcral;

¿la vida de los muertos
es sueño nada mas?

No es sino eterna lumbre
de la verdad!

la vida de los vivos,
esa es ficción no mas.

El que soñó en la tierra
vió solo falsedad;
el que salió ya de ella
no teme despertar.

Medium, DOLORES MUÑOZ.